

RIENZI.

6

EL ÚLTIMO TRIBUNO.

CAPÍTULO VII.

La fiesta.



La fiesta de este día fué de lo mas suntuoso que se ha visto. La advertencia de Cecco del Vechio respecto á la necesidad de divertir á un pueblo que todavía se distingue por su pasión á las pompas exteriores, no habia sido estéril para Rienzi. Solo un ejemplo puede demostrar el esplendor mas que régio de aquel banquete universal, destinado con efecto principalmente al pueblo. Desde por la mañana hasta por la noche brotaron surtidores de vino de las narices del caballo de la gran estatua ecuestre de Constantino. Abiertos á todas las clases los inmensos salones de Letran, estaban llenos hasta la profusion de varios refrescos, sin que se olvidasen los juegos, las bufonías y demas diversiones favoritas de la época. En un salon separado, la esposa del tribuno recibia á las damas de Roma, y Rienzi habia logrado imponer silencio, ya que no convertirla á sus ideas al buen obispo, de tal modo, que se sentó á su mesa y fué el único que mereció tamaña distincion aquel día. Recorriendo la vista cada salon, cada sala, veia el espacio lleno por cuanto la metrópoli italiana poseía de nobleza, de opulencia, de hermosura, de saber, y animaban aquel cuadro embajadores y extranjeros ilustres, algunos de ellos venidos de allende los Alpes (1). Tenian enviados cerca del tribuno, no solo las repúblicas, sino tambien los tiranos de noble sangre que al principio se habian mofado de su arrogancia y á la sazón rendian homenaje á su poderio. Allí figuraban los embajadores de Florencia, de Sienna, de Arezo, que se sometió despues al tribuno; de Todi, de Spoleto, y de un número infinito de ciudades y de estados menos importantes, y los terrible Visconti, principe de Milan; de Orbizo, tirano de Ferrara, y hasta del orgulloso y prudente Malatesta, señor de Rimini, cuyo brazo reprimió por un momento el poder de Montreal, habia comisionado al primero de sus nobles para que lo representase. Juan de Vico, el mas poderoso de los déspotas de entonces, que antes habia desafiado al tribuno, sumiso y humilde á la sazón, habia acudido en persona; y los embajadores de Hungria y de Nápoles parecian al lado de los de Baviera y de Bohemia, cuyos soberanos habian sido emplazados en aquel día memorable. No se veian por todas partes sino flotantes plumas, resplandecientes perlas, ni se oian sino el crujido de la seda y el chasquido de las espuelas de oro. Tremolaban sobre las cabezas ricos pendones: brotaba suave melodía de las galerías llenas de menestrales. No hubieran podido los reyes mas feudales desplegar tanta magnificencia ni reunir tan gloriosa corte; mas en aquella misma hora, la causa, el señor de todo aquel lujo, vuelto de su precedente exaltacion, cavilaba tristemente sobre la aventura de aquella noche, y con el corazón oprimido advertia que entre sus brillantes huéspedes se ocultaban los que habian ordenado su muerte; sentia deslizarse en torno suyo la traicion á través de la música y de la pomposa muchedumbre, y la imagen del esqueleto anublaba su resplandeciente fausto, tendiendo sus sombras sobre la fiesta, como en el festin egipcio.

En el momento en que el gozoso tumulto estaba en su apogeo, deslizándose se un paje de Rienzi por los salones del banquete llegó á hablar al oido de algunos nobles, que despues de haberle escuchado, saludaron en voz baja cambiando de color súbito.

—Señor Savelli, dijo Orsini trémulo, mostrad un poco mas de presencia de ánimo; esto debe considerarse como una distincion, y no como una venganza. Supongo que habeis recibido una contestacion semejante á la mia.

—¡Hi, hi, hi! me convida á cenar al Capitolio, para una re... re... reunion de amigos. ¡Mal haya su amistad despues de un día tan bullicioso!

—Las mismas palabras me han sido dirigidas, dijo Orsini volviéndose hácia uno de los Frangipanis.

—No tardaron en levantarse de la mesa los que habian recibido aviso para aquel convite, y reunidos en grupo celebraron consejo, en un lugar poco retirado, sobre lo que les cumplia hacer en aquel apuro. Algunos querian fugarse; mas la fuga equivalia á declararse reos: ademas su nombre, su categoria y su larga impunidad les tranquilizaban, y resolvieron obedecer unánimes. El anciano Colonna, único inocente entre los barones convidados, fué tambien el único que no aceptó el convite.

—¡Basta! dijo en ademan poco agradable. ¡Basta por hoy de fiesta! Decidle al

tribuno que pienso acostarme antes de que empiece la cena; y que las canas no se han hecho para esa fiebre de diversiones.

Cuando Rienzi se levantó para retirarse, lo cual hizo bien temprano, pues el banquete tuvo lugar antes de mediodía, comenzaba á despedirse Raimundo, deseoso de consultar con sus amigos espirituales acerca de la relacion que debia hacer al pontífice de aquellos sucesos; mas el implacable tribuno le dijo gravemente:

—Señor, os necesitamos en el capitolio para negocios urgentísimos. Nos aguardan allí un preso, tal vez una causa, añadió con un fruncimiento de cejas profético y siniestro, y acaso una ejecucion. Venid.

—En verdad, tribuno, dijo balbuciente el obispo, que seria muy singular elegir la ocasion presente para una ejecucion.

—Mas singular era la ocasion elegida en la pasada noche. Venid.

Tan sério fué el modo con que pronunció el tribuno estas últimas palabras, que el buen obispo no pudo oponerle resistencia. Suspiró, murmuró entre dientes, compuso los pliegues de su ropaje con impaciencia, y siguió al tribuno. A su tránsito por los salones se pusieron en pié todos los concurrentes: Rienzi correspondió á los saludos con sonrisas y con graciosas frases de franca y elegante cortesanía. Joven todavía, de noble apostura, embellecido por su magnífico traje, y mas aun por la sublime expresion de su frente y de su mirada, con la que no podian rivalizar los señores de aquel siglo de ignorancia, se mostró digno jefe de aquella lucida corte: su supuesta descendencia del emperador alemán, que desde su ascencimiento al poder se habia divulgado y confirmado, pareció entonces probada á los ojos de los magnates extranjeros por la magestad de su continente y de su fisonomia, y por la facilidad digna y afable de sus modales.

—Señor prefecto, dijo dirigiéndose á un personaje vestido de terciopelo negro, al poderoso Juan de Vicco, que se habia abrogado el título de prefecto de Roma, nos honramos de albergar en nuestra ciudad á tan noble huésped: terminada esta ceremonia no tardaremos en ir á sorprenderos en vuestro palacio. Y vos, señor, continuó volviéndose al enviado de Tivoli. ¿Nos negareis un asilo entre vuestro bosque y entre vuestras cascadas para la próxima vendimia? Pienso que Roma, unida á la amorosa Tivoli, se reconciliaria con las Musas. Ganada está vuestra causa, señor Veroni, el consejo reconoce su justicia; mas reservé tan feliz nueva para este día de regocijo; estoy seguro de que me disimulareis omision semejante.

Todo esto lo decia en voz baja con amistosa cordialidad á un antiguo ciudadano que, hallándose en medio de tantos grandes, hubiera querido sustraerse á la atencion del tribuno; mas entraba en la política de Rienzi guardar distinguidas consideraciones hácia los que se ocupaban de empresas comerciales. Despues de uno ó dos minutos de conversacion con el mercader iba á seguir adelante, cuando fijó sus ojos la alta estatura del anciano Colonna.

—Señor, dijo inclinando profundamente la cabeza, si bien con tono algo enfático, supongo que no nos abandonareis esta noche.

—Tribuno... comenzaba á decir el anciano baron.

—No admitimos excusa alguna, replicó Rienzi, y se alejó al punto.

Détuvose un momento delante de un pequeño grupo de hombres vestidos de negro que le miraban con profundo interés y ademan modesto, porque tambien eran hombres de letras, escolares, y en la elevacion de Rienzi se veia una prueba del maravilloso y repentino ascendiente que comenzaba á tomar la inteligencia sobre la fuerza bruta. Al hablar con ellos el tribuno perdió toda su gravedad, como si se hallara entre gentes de su clase. ¡Ah! tal vez hubiera sido mas gloriosa su carrera en este mundo, y su fama menos equívoca despues de su muerte, si hubiera tenido siempre los mismos objetos de ambicion, así como conservó de continuo las mismas inclinaciones que sus cofrades en literatura.

—¡Ah, carísimo, dijo á uno de los escolares pasando el brazo debajo del suyo. ¿Cómo llevas la interpretacion de los antiguos mármoles? ¿Tienes ya mas de la mitad? Me alegró mucho: te ruego que me visites para que hablemos juntos de todo eso, como soliamos hacerlo en otros días. No vengas mañana, ni pasado mañana; pero la semana próxima tendremos toda una noche de conferencia. ¡Caro poeta! Vuestra oda me ha trasladado á los buenos tiempos de Horacio: no obstante, me parece que incurrimos en un error gravísimo al desechar por el latin nuestro comun idioma. ¿Meneais la cabeza? Bien; Petrarca piensa del mismo modo que vos: su gran poema camina á paso de gigante, según he oido decir á su amigo y enviado. Védle ahí ¡Celio mió! ¿No es ese el nombre que os dá el Petrarca? ¿Cómo podré explicaros la delicia, el consuelo y el ánimo que me ha infundido su inspiradora carta! ¡Ay de mí! Atribuye grande estima, no á mis intenciones, sino á mi poderío. Ya hablaremos de esto mas despacio.

Una leve sombra anublaba la frente del tribuno al pronunciar estas últimas palabras, y continuando su camino entre dos largas filas de príncipes y de nobles volvió á tomar la dignidad y compostura de que se habia despojado con sus antiguos camaradas. Así cruzó por entre la muchedumbre hasta que desapareció de los salones.

—Sostiene bien su alto rango, dijo uno de sus convidados tomando asiento. ¿Habeis reparado en el vos de estilo real?

(1) El sencillo y crédulo biógrafo de Rienzi, dice que su fama habia llegado hasta el Soldan de Babilonia.

Ha llegado á esta corte, procedente de Cadiz y completamente restablecida de su indisposicion, la apreciable artista Señorita Gariboldi. Segun hemos visto en cartas de aquella ciudad, la célebre cantatriz ha sido recibida con grandes aplausos en un concierto que dió el famoso pianista Liszt. Esperamos oirla muy luego en una ópera nueva y admirar sus buenas dotes, como en tantas otras ocasiones. No creemos que la empresa la obligará á salir con las operas en que han sido tan mal recibidas algunas de las partes que la han acompañado.

Parece que hay alguna desavenencia entre las dos primeras bailarinas del teatro del Circo y que la mejor no quiere que quede para el año próximo, la que la sigue en merito.

Para el beneficio del primer actor don Florencio Romea se ejecutará un drama del señor Zorrilla.

La primera actriz doña Placida Tablares dispone para su beneficio, una tragedia nueva y una piececita en un acto, tambien nueva.

Hoy por la mañana se reunen en casa del señor Romero Larrañaga varios literatos y periodistas, con objeto de presentar algunos trabajos relativos á la funcion que ha de ejecutarse á beneficio de los presos por causas políticas.

BARCELONA 10 de enero.—Revista de teatros y reseña musical de esta ciudad. Teatro de Santa Cruz.—Tres son las piezas que el distinguido actor don José Valero ha representado desde su última comunicacion: *El Taso*, *el Peluquero en el baile*, y *el tío Pablo*. Los aplausos que obtuvo dicho actor en el primer drama no fueron tan generales como en las representaciones de las demas piezas; porque, sobre espresarse con demasiada calma, lentitud y abatimiento en algunas situaciones, el público conserva aun gratos recuerdos de algun actor que lo habia ejecutado con tanta propiedad y arte que fué tenido por único modelo y tipo en la representacion de dicho drama: no obstante el señor Valero fué muy aplaudido en las otras dos piezas, dicho actor ha corroborado las pruebas de la perfeccion y conocimientos con que sobresale en todos los caracteres, en el *tío Pablo* sobre todo ha sabido espresar tan al vivo la ternura de un buen hermano y el difícil contraste del sentimiento mezclado de una alegría fingida, que arrancó á la vez lágrimas y aplausos muy vivos y espontaneos.

Se ha vuelto á poner en escena por la compañía de canto la *Vestal* una de las obras mas sábias y sesudas de Mercadante: la que si bien no entusiasma el alma por falta de ideas sublimes y espontaneas, se admira la imaginacion al escuchar el sorprendente efecto de las masas, de su llena y brillante instrumentacion, y la robustez de su gravedad y filosofica armonizacion. El final de esta ópera se ha variado esta vez sustituyéndole con el de la de Pacini del mismo título; variacion que si bien es un poco ridicula, porque el género de la música no corresponde á lo tragico del argumento, rebaja su interés histórico, pero que por otra parte siendo menos repugnante y horroroso que el final de Mercadante deja mas grata impresion al público. El todo de la ejecucion no ha satisfecho, pues las piezas concertantes salen poco ajustadas.—Se está ensayando la ópera de Gerli *El Pelayo*.

Teatro Nuevo.—La compañía de canto del mismo ha puesto en escena *El Barbero de Sevilla*, en cuya representacion han exagerado algunos cantores tanto la parte cómica de esta ópera, que casi han hecho caricaturas de las suyas. Despues de la *cavatina* de *Figaro* se ha añadido una cancion española que canta *Almaviva*, con solo acompañamiento de guitarra, debajo la ventana de Rusina la cual asomándose á elle intercala algunos cantos á los de su adorado, formando el todo un *duettino* de buen efecto. Dicese que esta cancion fué escrita por el mismo Rossini al efecto y no sería extraño, porque es graciosa, original, y digna de alternar con la hermosísima música de la ópera. El señor Calvet se esmera mucho en el papel de *Figaro*, pero sus esfuerzos le perjudican, porque se fatiga tanto en la representacion, particularmente de la *cavatina*, que llega al fin á privarle la libre emision de la voz; á mas de que su *tessitura* no se adapta á dicha parte. El señor Devezzi no se esfuerza menos en el papel de *Almaviva*, como tambien la señora Pepina Brambilla en el de *Rusina*, pero no podemos menos de decir que ambos artistas se permiten demasiadas licencias en el canto, pues son tantas las variantes que introducen en algunos de ellos que casi quedan desfigurados, sobre no ser siempre de buen gusto. El señor Segarra desempeñó el *D. Basilio* con mucha propiedad y gracia cómica. No ha sido tan feliz el que hace *D. Bartolo*. El todo de la funcion no fué para satisfacer al público.

Sociedad filarmónica.—El dia 3 se dió el segundo concierto periódico en el gran salon de la misma, el cual se diferió mas tiempo del prefijado por indisposiciones de algunas señoras socias y de otros eventos que sobrevinieron.—Cantáronse las piezas siguientes: Un coro general de la *Sonambula* por los socios y socias que marcaron bien los contrastes de colorido y diferencias de movimiento. Una *romanza* nueva de Bonizetti titulada *Mortal!* tierna y escelente; notable á mas por un período principal que como en un *rondó* viene á ser el motivo sobre el que gira: cantóla el señor Lluch con su acostumbrada espresion. Un duo del *Evule de Roma* que digeron con gusto la señora doña J. Ramon y don J. Babot; ni lo fué menos otro duo de la *Imelda* por el mismo señor Babot y la señorita de Campmani. La señorita Ortega desplegó una voz estensa de buen timbre y volumen en el *rondó* de la *Lucrezia* alcanzando con facilidad las notas agudas que sostuvo con fuerza. La señorita Campmani cantó luego una linda y tierna *romanza* sobre letra española, composicion del aventajado socio señor Piqué, la cual acompañó con la guitarra el socio y acreditado profesor don Buenaventura Basols, luciendo en la egecucion de un bello preludio. La señorita George lució tambien su habilidad en el piano, tocando unas difíciles y brillantes variaciones en cuya egecucion ostentó fuerza y agilidad. Los señores Lluch, Babot y doña Mercedes Kaywenquel cantaron con precision y brio el hermoso terto de la *Gazza*. La pieza que mas descoló en este concierto fué el delicadísimo rondó

coreado final de la *Sonambula*, en el que la señora de Garcia Piña nos hizo gozar de todo el efecto de su simpática y redonda voz de soprano; igual, segura y flexible en toda su estension, la que se adapta perfectamente á todos los matices del colorido. No son menos recomendables las cualidades artísticas de esta señora que las naturales de su voz, que por su buen estilo y limpia ejecucion con que interpretó admirablemente toda la ternura y setimiento de tan sublime composicion de Bellini dejó completamente embelesada á la elegante y escogida reunion: que si bien aplaudió de buen grado todas las piezas, los aplausos á la señora de Piña fueron muy espontaneos y acompañados de murmullos de satisfacion. Por indisposicion de dos señores socios se suprimieron otras dos piezas que estaban continuadas en el programa. La funcion acabó con un par de horas de baile.

BOLETÍN ESTRANJERO.

Se ha publicado últimamente en Bruselas, por disposicion del ministerio de interior de Bélgica, un trabajo muy importante que contiene el censo de toda la poblacion belga, clasificada en provincias, ciudades y distritos rurales: entre los muchos datos comparativos curiosos de esta materia, hallamos el siguiente: el total de la poblacion de Bélgica á fines de 1843 era de 4.172, 706 habitantes; y en 31 de diciembre del siguiente año, fué de 4.213, 863.

ALMANAQUE PINTORESCO NACIONAL

para el presente año de 1845,

POR

D. ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Dece pliegos de impresion compacta. Ochenta hermosos grabados por artistas españoles.

SEGUNDA EDICION.

Habiéndose concluido la primera tirada de esta publicacion que puede mirarse como un lujoso album, en el que ademas de muchas noticias curiosas é instructivas, de astronomia, meteorologia, agricultura, etc. se encuentran consignados y representados en hermosas láminas todos los sucesos notables ocurridos en el año de 44, el editor ha dispuesto hacer una segunda edicion para satisfacer los pedidos que se le han hecho, la cual se hallará desde hoy en su libreria calle de Carretas núm. 8, y en las de los correspondientes de la casa de BOIX en las provincias, á 12 rs.

En los mismos puntos se encuentra el REPERTORIO GENERAL DE ESPAÑA PARA 1845, hermosa hoja de marca mayor con grabados en madera.

TEATROS.

DE LA CRUZ.

A las cuatro y media de la tarde: Debiendo estrenarse mañana la segunda parte de *El Pelo de la Dehesa*, se dar hoy la acreditada comedia en tres actos, titulada: PRIMERA PARTE DE *EL PELO DE LA DEHESA*. Intermedio de baile; dando fin con un divertido sainete.

A las ocho de la noche: segunda representacion de *LUIGI ROLLA O EL ARTISTA*, grande ópera nueva en tres actos.

DEL PRINCIPE.

A las cuatro y media de la tarde: *UN AGENTE DE POLICIA*, comedia en tres actos. Intermedio de baile; dando fin á la funcion con la pieza en un acto, titulada: *LA VIEJA Y LOS DOS CALVERAS*.

A las ocho de la noche: el drama nuevo, en cinco actos y en verso, titulado: *EL ALCALDE RONQUILLO O EL DIABLO EN VALLADOLID*. Se dara fin al espectáculo con *LA POLKA*, bailada por cuatro parejas de niños.

DEL CIRCO.

A las ocho de la noche: *HERNANI*, ópera seria en tres actos. NOTA. A la mayor brevedad se ejecutará á beneficio de la señora Guy Stephan el baile nuevo, de grande aparato, titulado: *EL DIABLO ENAMORADO*. Las personas que gusten adquirir billetes acudirán al domicilio de la interesada, calle del Caballero de Gracia, número 37, cuarto principal.

DE VARIEDADES.

A las cuatro de la tarde: la comedia en dos actos, titulada: *LLUEVEN BOFETONES*. Intermedio de baile. La comedia en dos actos *LAS CAPAS*. Dando fin con baile nacional.

A las ocho de la noche: el drama en cuatro actos *LA JUDIA DE TOLEDO*. Finalizando con baile nacional.

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO.

IMPRENTA DE BOIX, calle de Carretas, número 8.